

El primer estudio exhaustivo sobre la dependencia del juego realizado en Álava avisa del carácter adictivo de los videojuegos

D. GONZÁLEZ VITORIA

Echar unas monedas a una máquina tragaperras, rellenar el boleto de la Lotería Primitiva o jugarse los cuartos en el bingo todas las semanas se ha convertido en la condena sorda de 4.900 alaveses. Esta es la preocupante realidad que refleja el 'Estudio sobre la prevalencia de la adicción al juego en Álava' realizado por la agrupación de ayuda a estos enfermos Asajer. Es el primer informe exhaustivo del colectivo que se acomete en la provincia. De hecho, en la última década sólo se han completado seis de estas características en toda España.

La Asociación Alavesa de Jugadores en Rehabilitación, que encuestó a 1.118 personas, desgrana en su libro la problemática que arrastran los juegos de azar en un sector de la población. Ha detectado 1.034 casos de ludopatía y otros 3.866 con síntomas «leves». El perfil del adicto es nítido. Se trata de un hombre de mediana edad, que prueba suerte en varios tipos de juegos de azar a la vez, se mueve por un enfermizo afán de codicia alimentado por las pérdidas progresivas y es incapaz de reconocer la enfermedad.

Los responsables de Asajer advirtieron, no obstante, que las personas con problemas cada vez son más jóvenes. Las quinielas, que marcan el bautismo a los 21 años, y los videojuegos -sobre todo en los hombres- suponen por su fatal atracción el puente hacia otras modalidades más peligrosas como la Lotería o la Primitiva. En la actualidad, las consolas ocupan el segundo puesto en el ránking de uso entre los 18 y los 29 años. La escalera prosigue con el cupón de la ONCE, el bingo y concluye en las apuestas 'pelotazales', que registran el promedio más alto de edad, con adictos de entre 44 y 65 años.

Medidas de apoyo

El límite entre lo lúdico y lo patológico a veces se difumina. El estudio avisa que el ludópata es incapaz de reconocer su dolencia (el 97%), pese a que afecte a sus relaciones sociales y laborales. Muchos avivan el peligroso cóctel con alcohol y tabaco.

Asajer, que contó con el apoyo de la Diputación y el Ayuntamiento, también ha incluido un decálogo de medidas para rebajar el actual índice de ludopatía en la sociedad alavesa, del 0,8% de la población. Incluye un programa de concienciación, la apertura de líneas telefónicas de ayuda e incluso 'webs' especializadas.

El correo (Miércoles, 19/09/2001)